

EL ARMISTICIO

Tres puntos se destacan del reciente escrito de Lloyd George dedicado a comentar el octavo armisticio de la guerra apocalíptica, a los cuales, dado el interés general que ofrecen, añadiremos otras tantas observaciones.

De locura de la humanidad califica nada menos el hecho de la última guerra, con cuya calificación viene abajo el pomposo edificio levantado al respeto de la ley, a los fueros de la libertad, de los derechos de la civilización, a la lealtad a los tratados, a la neutralidad de Bélgica, con que destimbraba Francia al resto del mundo para atraerlo a su partido.

Que desilusión para cuantos prodigaron la sangre y el oro al considerar que quien en Inglaterra los derrochó a torrentes, a los ocho años reduce de una plumada a la categoría de necias bagatelas, de juegos deleznales de la niñez las solemnés notas de las cancillerías, los graves cálculos de la diplomacia, las altas previsiones de los políticos en cuyas manos están los intereses sagrados de los pueblos. Porque si fue locura y nada más que general locura la última guerra, locas fueron las notas, los cálculos y las combinaciones a que debió su origen y desarrollo.

Una vez más los que se obstinan en convertir la historia en una rama de la física, o por mejor decir, los que niegan la intervención divina en el curso de los hechos sociales, ante locura tan colosal, habrán de reconocer consternados que quien creó el cielo y la tierra, quien domina los vientos y las tempestades, él es quien tiene en sus manos todos los corazones; y porque los tiene en sus manos solo él es verdadero Rey de reyes y Señor omnipotente a cuyas ordenaciones están sujetos, mal de su agrado, los que dominan la tierra. ¡Ilusos! pretendisteis en mal hora cimentar el bienestar de la sociedad sobre la base del laicismo o lo que es lo mismo, sobre la base de la irreligión? Pues he aquí como hace burla de vuestros planes desbaratando, con el incidente de Sevarejo, los que tenais mejor urdidos, forzandoos a reconocer con Platón

que es más fácil fundar una ciudad en el aire que una sociedad sin religión. ¿Os creiste bastante para asegurar con vuestro solo esfuerzo la paz pública? Notad entonces como se complace en abatir vuestro orgullo; de que manera se esfuerza en demostraros por la locura de la guerra que es él y solo él el Príncipe de la paz, y que la paz no es para los ímpios sino para los hombres de buena voluntad. ¿Quisisteis reducir a cálculo meramente humano la suerte de las naciones? Esperad: bien pronto os demostrará que es él el árbitro de sus destinos y, por consiguiente que las exalta o humilla según fueren sus crímenes o merecimientos. Si quiere castigar la general prevaricación, ciega a los hombres de gobierno, derrama sobre de ellos el espíritu de vértigo, los enloquece y opone a la prevaricación mundial el condigno castigo, el terrible castigo de la guerra también mundial. Si quiere prodigar sus dones y evitar que un pueblo, colocado en el centro de la hoguera, como los jóvenes de Babilonia, permanezca y salga de ella sin lesión alguna, entonces suscita el hombre que sabe conducirle diestramente por el único camino que ha de preservarle de los horrores del incendio: el camino de la espléndida neutralidad.

Bien se vé a la luz de estas sencillas consideraciones cuanto se eleva la figura de aquel hombre bueno, de carácter dulce, eminentemente conciliador, cuya política se encaminó a evitar que el pueblo español fuese presa de la universal locura. ¡Cuanto no hemos de agradecer al cielo que nos deparase durante aquellos peligrosos días al hombre que, no obstante su temperamento débil, supo tenerlo fuerte para mantener a toda costa la neutralidad!

Aunque a la generación presente pueda parecer una paradoja es lo cierto que la política de Dato, en este particular, hace reverdecer el genio de una de las más grandes figuras de nuestra historia. Así como Felipe II con su indomable tesón supo evitar para su pueblo los estragos de la Reforma, sin que hicieran mella en su augustó ánimo los cantos a la autonomía de la razón, a la libertad de conciencia, a los fueros del derecho nuevo, del propio modo el señor Dato, sordo

a todo linaje de requerimientos, sobreponiéndose a su temperamento, supo mantenerse firme y enérgico para evitar los estragos de la locura mundial.

Al paso que se eleva y engrandece con el tiempo la personalidad del señor Dato, desciende y se anota la del que dirigía sus esfuerzos para que el pueblo español participara en la universal locura, so pretexto de neutralidades que matan.

No podrá alegar en su abono, el conde de Romanones, que la frase de Lloyd George sea inspirada por los prejuicios de la escuela antiliberal, porque es precisamente su colega, el jefe del partido liberal inglés quien tuvo la estimable franqueza de preferirla, sintetizando en ella con notoria exactitud lo que debe pensarse de la última guerra. La última guerra, señor conde de Romanones, fué en realidad una locura universal, o, en lenguaje más cristiano, una de tantas aplicaciones de la ley de la expiación a que están sujetas las sociedades prevaricadoras, bajo el nombre de locura universal.

Otra consideración viene a la mente sin esfuerzo alguno, que de antemano habrá adivinado ya el lector. Nos referimos al frenético entusiasmo de los separatistas por la causa de los aliados. Los conocidos tópicos del amor al derecho, a la civilización, a la libertad, que las agencias francesas esparcían por todo el globo, eran reproducidas y comentadas servilmente, sino por una pequeña fracción de afines extraviados, por la masa general de los separatistas; cuyo resultado previsto, si fuésemos rama desgajada de la Nacionalidad española, hubiera sido tomar parte en la apocalíptica contienda. Este hecho tiene demasiado relieve para que pueda pasar desapercibido. La suerte de la Nación, la tranquilidad de los hogares, la vida de nuestros hermanos las tenemos en tanta estima que nos obligan a dedicarles especial comentario.

¡Madres españolas que vivís en la provincia de Gerona; madres españolas que residís en las provincias de Tarragona, Lérida y Barcelona, estadme atentas: Si vuestros hijos no sucumbieron en la tremenda catástrofe; si la carne despedazada del hijo de vuestras entrañas no fue echado como vil basura a la inmensa fos aque la locu-

ra de la humanidad cayó en el corazón de Europa; si la miseria y el llanto no son por largos días el único patrimonio del hogar querido no es a los aventureros separatistas, no, a quien se lo debéis, sino al jefe de nuestro gobierno, tan odiado; al jefe del gobierno español, tan vilmente escarnecido; al insigne Dato; a él, después de Dios, es a quien debéis estar eternamente agradecidas.

Dirán que nuestra España tuvo su Monte Arruit. ¡Cinicos! ¿cómo habláis así si vosotros principalmente provocasteis aquel desastre? El desarrollo alarmante del separatismo que obligaba al Gobierno a desplegar todas sus energías en el interior, aquel mínimo esfuerzo que aconsejabais cuando fué necesario el mayor para dar la batalla definitiva ¿qué venían a ser sino poderosísimos auxiliares del monstruo marroquí? Además ¿es para vosotros una misma cosa morir sin provecho, por una nadería, digo mal, por una locura, que ofrecer la vida, cual nuevos cruzados, por la causa de la Civilización, que es la de Aquel que no deja sin recompensa un vaso de agua dado en su nombre?

Con esto, después de afirmarnos en la idea de la máxima cautela en lo que concierne a alianzas, ya que las que parecían mejor concertadas vinieron a parar en una locura, damos por terminada la primera de las observaciones para continuarlas en el artículo siguiente.

Juan SOLANAS, pbro.

El complot de la noche de S. Juan

Ha sido elevada a plenario la causa que se instruye con motivo del fracasado complot del pasado mes de Junio.

Los encartados en este proceso han designado los defensores siguientes:

Menéndez Pallarés, Bergamin, Francisco Rubio, Albornoz, Melquiades Alvarez, y Lerroux, que defenderán respectivamente, a Bermúdez de Castro, comandante Borrero, capitán Perea, teniente Rubio Vilaseca, Quílez, Berlanga y Marco y Marcelino Domingo.

De la defensa de los generales Weyler, Aguilera y Batet se encar-

gan don Fernando Weyler, don Carlos Blanco y el capitán don Francisco Blasco.

De la defensa del coronel don Fernando García se encarga el capitán don Fernando Berzo, y de la del capitán señor Galán, don Andrés Fuentes.

Parece que en los días del 10 al 20 del próximo mes se verá, en el Supremo de Guerra y Marina, la causa por el fracasado complot de la noche de San Juan.

Notas barcelonesas

EL DESPLANTE DEL CANONIGO RIBO

Ha sido objeto de amplios y numerosos comentarios el incidente ocurrido en una solemnidad religiosa con ocasión de la Fiesta mayor del ex-pueblo, hoy agregado, de San Martín de Provencals. Parece que el canónigo Ribó, encargado del sermón, al terminar el exordio del mismo contra lo convenido, continuó haciéndolo en catalán a pesar de la advertencia o recado que se le envió, lo que motivó la retirada de las Autoridades y de la Comisión Municipal. Esta actitud corresponde a una situación que tendrá que ventilarse tarde o temprano ya que aquellos a quien corresponde se vienen desentendiendo sistemáticamente de hacerlo. El sacerdote es al mismo tiempo que tal, un ciudadano y por lo tanto sujeto a las leyes generales del país. Nunca la Religión debe servir de amparo o ponerse al servicio de partido alguno, aunque ciertos elementos afecten por conveniencia creer lo contrario.

EL ARTICULO DE «GAZIEL»

El artículo publicado en «La Vanguardia» por el espiritual «Gaziel» sobre el complot de Perpignan, les ha dolido en el alma a todos los allegados al pseudo-nacionalismo y que lo haya reproducido «La Nación» ha llegado su mal humor al paroxismo.

El caso de invadir España al frente de un cuerpo de ejército de 126 hombres (Estado Mayor inclusive), es de sí tan cómico, que «Gaziel» no ha necesitado excitar mucho su fina ironía. El detalle de la cafetera es pintoresco. En lo del carácter de Maciá está aún más acertado. Maciá como lo demuestra el incidente que relata ocurrido en el Congreso, es un impulsivo, y le han bastado algunos de sus actos de impulsión para colocarle fuera de la ley. Plan, raciocinio, convencimiento, ideas sólidas, no tiene

ninguna; pero hay que reconocerlo honrado y a la pregunta de «Gaziel»: «Por qué hará esas cosas tan inútiles el señor Maciá?», hay que contestar: precisamente por lo mismo que es honrado. Todo el mundo sabe que en Barcelona y entre ciertos grupos de catalanes residentes en el extranjero, se recaudaba dinero para el movimiento separatista. Con las idas, venidas y misterios a que daban lugar estas colectas, se mantenía vivo ese espíritu de rebelión entre muchos adeptos, aunque la mayoría de ellos fuesen más tímidos que conejos. A este dinero, el señor Maciá, era demasiado honrado para no darle alguna inversión, y debió de juzgar ineludible el repartirlo desde luego entre algunos aventureros, refugiados e indeseables que le rodeaban con lo que se vió «in continenti» al frente de una temible hueste. Dejando este detalle de la honradéz de Maciá a salvo, al Gobierno corresponde tomar ahora las disposiciones necesarias para que estas ridículas aventuras no se repitan.

EL PANTEON GÜELL EN LA IGLESIA DEL MONASTERIO DE PEDRALBES

En la Iglesia del antiquísimo Monasterio de Pedralbes donde está enterrada la viuda del Rey Don Juan II de Aragón, doña Elisenda de Moncada que lo fundó el 1326, la familia Güell ha hecho construir una cripta o panteón de familia. Aunque el asunto se ha llevado a la chita callando, ha principiado ya a trascender al público y determinado periódico ha levantado sobre este hecho insólito una voz de protesta considerándolo como un atentado artístico y arqueológico. El periódico en cuestión aunque pertenece a la izquierda hace constar, honradamente, su opinion de que la Comunidad que ocupa aquel Monasterio se ha opuesto vivamente a esta absurda servidumbre cuya oposición ha sido vencida, se ignora por qué medios. Añade el mismo periódico que no se sabe qué extraordinarios méritos pudiesen adornar al Conde de Güell, fundador de una dinastía de financieros, para que Barcelona consienta a dispensarle tan extraordinarios honores y compara su conducta a la del Duque de Mandas que legó a San Sebastián el magnífico parque de «Cristina Enea» mientras el «Parc Güell» ha tenido que adquirirlo Barcelona en condiciones onerosísimas.

El asunto dará juego y creemos acabará teniéndose que contentar la familia Güell con el panteón que les proyectara Gaudi en Montserrat. La vanidad debe de tener un límite.

SNOP

LA MUERTE DEL RUISEÑOR

Al joven y distinguido escritor, mi querido amigo y paisano

D. EUSEBIO PUJOL Y GALI

Sobre un ramo de retama que adorna flor amarilla, de un arroyuelo en la orilla canta al sol un ruiseñor; y el sol, sin hacerle caso, sigue en el cielo, orgulloso. ¡Es él tan grande y hermoso! ¡Y es tan pequeño el cantor!

Con sus trinos y gorgoros que de cien modos combina, deleita, encanta, fascina a los que le oyen cantar: su linfa el arroyo para; el viento de soplar deja, y hasta en las flores la abeja olvidase de libar.

Sin que por ello se encelen, sus alados compañeros verderones y jilgueros callan para oír su voz; pero el sol de sus amores, desde el orto hasta su ocaso sigue sin hacerle caso; ¡qué decepción más atroz!

Una mañana de Julio en qué más esplendoroso, más ardiente, más hermoso brilla el sol; el cantor fiel le envía su mejor canto que en alas del viento sube; y entonces, tras de una nube se esconde el astro cruel.

Y ¡ay! crece, crece la nube que impele e hincha alocado el viento, que se ha trocado en furioso vendaval; y en hórridas cataratas en el arroyo agua vierte que en río va le convierte al acrecer su caudal.

Y el río, cual nuevo rico que orgulloso y altanero, no se acuerda el majadero de su pobreza anterior, se olvida de que fué arroyo, y se desborda, y arrasa cuanto halla por donde pasa, sea cardo, sea flor.

Y la retama en qué canta aún el ave, de cuajo fiero arranca, y río abajo arrastra y hunde a los dos; cuando el sol, entre jirones de nubes, su faz riente asoma, bello, esplendente, majestuoso como un Dios.

A vosotros me dirijo, Poetas enamorados de orgullosos, que de fiño se burlan de vuestro amor; ved que os hablo como amigo que vuestro bien sólo anhela, y atended a lo que os digo: —Aprended del ruiseñor—.

Federico CARRERAS

Bordils, 15 de Octubre de 1926.

La Gorga d'en Xiquet

La Gorga d'en Xiquet era una bassa d'aigua ficada dintre un rec amb molt poca fondaria.

La Gorga d'en Xiquet era allí on jo aprenia de nedar a poc a poquet fins un temps que ja en sabia.

La Gorga d'en Xiquet era on jo rebia devegades un bolet quan la mare venia.

Josep ARGELES

Noviembre, de 1926.

Generales

En su casa de La Pera ha fallecido confortado con los Santos Sacramentos y tras larga enfermedad nuestro querido amigo don Juan Blanch Juliá.

El acto del entierro constituyó una sentida manifestación de duelo en la que se evidenció la general estimación de que gozaba el señor Blanch. A la familia toda del finado y en especial al hijo de este, el distinguido arquitecto don Emilio Blanch enviamos nuestro sincero pésame.

Después de haber pasado temporada en su Castillo de San Mori se ha instalado en el Palacio de la Plaza de San Justo de Barcelona, la Exma. señora Marquesa Vda. de San Mori.

—APRENDIZ lo solicita comercio importante de tejidos. Precisa instrucción primaria.

Escribid Roig y Guasch.—Plaza Real, 10.—Barcelona.

El domingo pasado los Exploradores de España de esta Ciudad hicieron una excursión al castillo de San Julián de Ramis pasando por el Puente Mayor y Sarria. Después de haber comido en el castillo de San Julián de Ramis se dirigieron a Medina y después a Gerona haciendo un recorrido de 24 Kilómetros entre ida y vuelta.

Los exploradores que asistieron a esta excursión fueron; Roig, P. Alcayde, J. Alcayde, A. Molins, A. Millan, P. González, Amat, A. Gonzalo, Gurrea, L. Rodríguez, Fontané, A. Rodríguez, Tuero, A. Hostench, J. González, M. Molins, Salazar, Simón, Torrent, Rionegro, y Oliva acompañados de su jefe de tropa el comandante señor Millán.

Hoy domingo los Exploradores de España harán un campamento en las Pedreras donde serán visitados por las Autoridades de esta Ciudad.

Imp. Vda. M. Llach.—GERONA